

ACOMPañAR A JESUCRISTO CON LO QUE SOY Y TENGO

1. Volvemos sobre la meditación de la mañana para dar gracias a Dios que llena de sentido y alegría nuestra vida.

2. Ayudados de la Biblia leemos y meditamos. No hace falta acabar toda la tarea. Detente donde sea necesario.

1. Leemos: Sal 139 (138)

El salmo suele producir sentimientos contradictorios:

- De paz interior, de poder descansar en la mirada de Dios.
- De inquietud, al sentir su vigilancia omnipotente.

Pero el conjunto describe un proceso, en que el creyente ha podido reconciliarse con toda su historia, desde el seno materno, y es que la puede vivir desde la aceptación de lo que uno es.

No niego ningún capítulo de mi biografía. En eso consiste ser adulto: en asumir el principio de realidad: “me guste o no me guste, ésta es mi realidad”.

Pero, como creyente, puedo aceptar mi historia porque Dios la ha aceptado antes que yo. La aceptación racional asume; la aceptación en relación con el amor incondicional, libera.

El salmo me ayuda a vivir mi verdad en la presencia de Dios, aceptando confiadamente su juicio: “menos mal que a ti nada puedo ocultarte y que no necesito tener la última palabra sobre mí mismo”.

2. Meditamos: Sal 103 (102); 139 (138); Le 19, 1-10

a) No hay aceptación si uno se aferra a la imagen ideal de sí mismo. Ni libertad interior.

Se supone que he vivido una de esas crisis existenciales que obligan a desmontar el ideal del yo y encontrarme con el yo real.

- Desajuste entre mis identificaciones (vivir del rol/papel ante los demás, creerme lo que deseo ser ...) y la realidad sobre mí que se me impone (autoconocimiento de mis límites, necesidades narcisistas, voluntarismo perfeccionista ...) .
- Desajuste entre proyectos/metapas y frutos conseguidos, los que en su día fueron justificados desde el Evangelio.
- Experiencia radical del poder del pecado, que me impide hacerme ilusiones sobre mis posibilidades.

b) El salmo 103 (102) expresa admirablemente la síntesis entre agradecimiento y aceptación, que es señal tanto de la madurez humana como de la espiritual.

Desproporción entre la aceptación de Dios y la aceptación propia. El creyente lo agradece; no hiere su amor propio la misericordia de Dios.

Conciencia de finitud, esperanza a la medida de la generosidad de Dios.

El encuentro de Jesús y Zaqueo (Le 19, 1-10) ilustra dónde se fundamenta la aceptación: en la gratuidad del amor de Dios, que acepta y no juzga, que crea libertad y esperanza allí donde el juicio humano excluye y bloquea.

e) Según meditas en el talante de Dios, su capacidad de aceptación incondicional, haz referencia a experiencias humanas similares.

¿Con quién has podido ser y eres tú mismo, sin necesidad de excusarte ni maquillar tu imagen?

¿Qué miedos a ser condenado te cierran sobre ti y te producen falta de autoestima?

El juez puedes ser tú mismo.

d) Hay que pedir la gracia de mirarme desde el corazón de Dios, “pues Él conoce nuestra condición y se acuerda de que somos barro”.

3. Nos preguntamos: Sobre la imagen real de uno mismo

3.1. Para conocer nuestras cualidades y defectos basta un mínimo de sinceridad. Para conocer el desfase entre la imagen ideal de uno mismo y el yo real hace falta autenticidad existencial. Para quedarnos desnudos, al desenmascarar las motivaciones inconscientes de nuestros mejores deseos, hace falta humildad de corazón.

¿Tienes la impresión de que has vivido o estás viviendo este proceso de verdad? .

El análisis psicológico ayuda; pero es más importante la actitud vital de desprotegerse.

Ante Dios no cabe engañarse. ¿Sientes algunas resistencias a presentarte como eres?

3.2. ¿Por qué todas las tradiciones humanistas y religiosas coinciden en decir que el autoconocimiento es el principio de la sabiduría?

Antiguamente, se trataba como cuestión de humildad. Y en efecto, lo es: evitar el pecado de orgullo y autosuficiencia, no querer ser sino lo que Dios quiere que seamos, construir la santidad sobre la roca firme del don de Dios y de nuestra miseria ...

Hace falta pasar, casi siempre, por cierto autoconocimiento psicológico, por ejemplo:

- Algunos mecanismos inconscientes, que ocultan la inseguridad que nos produce el ver lo que no queremos ver .
- Ciertas tendencias, que prefieren caminar renovando deseos ideales en vez de vivir en proceso, aceptando la verdad del momento en que estamos y

respetando el ritmo de la obra de Dios, o las dificultades psicológicas que nos obligan a caminar más despacio de lo que quisiéramos.

3.3. Lo leí hace años en C.Y. Jung y me hizo mucho bien: “Nada puede ser transformado si primero no es aceptado”.

Aceptación no es resignación fatalista, sino sabiduría de no forzar el crecimiento, que se hace “desde dentro”.

Más, aceptación es tomar conciencia de que la transformación no está en el más allá, sino en el cada día.

Más, aceptación es agradecimiento humilde a los caminos de Dios.

Más, aceptación es descubrir el gozo de que nuestro Dios ama nuestra pobreza y le encanta revelar el poder de su Gracia en nuestra debilidad.

4. Propuesta de oración

Con el *Magnificat*, desde el corazón de María, vivir en uno el agradecimiento y la aceptación/humildad.

- María celebra su pequeñez, porque en ella se muestra la misericordia y el poder salvador de Dios.
- Esta lógica pertenece al modo normal de actuar de Dios: preferir a los pequeños sobre los poderosos, a los hambrientos sobre los autosuficientes.
- Ha llegado el tiempo, nos dice la madre de Jesús, en que Dios se ha propuesto especialmente implantar así su Reino.

No discutas, no indagues ... ¿No notas cómo se le ensancha el corazón a María al reconocer la grandeza de Dios?

Entre los ejercicios de ayer y de hoy, sin duda, en más de un momento, tu corazón ha sentido algo parecido.